Enmudecida una voz del pensamiento



Jesús Antonio Bejarano Avila (Q.E.P.D.), durante una visita a Fedepalma

esús Antonio Bejarano Avila, el catedrático, el gestor de paz, el intelectual, el amigo se fue el pasado miércoles 15 de septiembre dejando un vacío y un sentimiento de profundo dolor ante la irracionalidad de la violencia que se le llevó.

Jesús Antonio Bejarano, respetado por su sólida formación académica, por su temperamento entrador y luchador, y porque como dicen algunos llevaba el país en la cabeza y en el corazón abandonó y no por su voluntad, que es lo irónico, al país por el que se atrevió a soñar y a creer.

El era un tolimense, economista de profesión, especializado en desarrollo económico y de una inteligencia sobresaliente. Entre los cargos destacados que ocupó fue director técnico de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario, Consejero Presidencial para la Paz. Embajador de Colombia en el Salvador y en Guatemala y Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC. A nivel de consultorías se desempeñó como consultor de la Cepal, el IICA. el Banco Mundial y el PNUD.

A "Chucho" como se le conocía entre sus amigos, no le alcanzó el tiempo para cumplir dos de sus grandes sueños: ser Gobernador del Departamento del Tolima y Ministro de Agricultura.

En cambio si cumplió otro de sus ideales: la docencia. La llevaba tan arraigada al alma que la muerte lo sorprendió en las aulas de clase. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y profesor de la Universidad Externado de Colombia, así mismo era Miembro de Número de la Academia de Ciencias Económicas de Colombia.

Recordar a Jesús Antonio Bejarano es también pensar en el escritor porque le gustaba mucho escribir. Desde 1976 hasta 1998 publicó 7 libros y fue coautor de más de 10 publicaciones. Entre sus últimos libros se encuentran: "Economía y poder, la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano": "Historia Económica y Desarrollo" y "Economía de la Agricultura".

Con la muerte de Jesús Antonio Bejarano los colombianos empezamos a preguntarnos si hasta el derecho a pensar y a opinar están vedados, pero aún es más grave preguntarse si vale la pena vivir sin pensar y opinar. Lo que si es una certeza es que con el adiós a Jesús Antonio Bejarano podemos decir que hay un sueño menos, un pensamiento menos, un líder menos, en síntesis, una vida menos.

